

Judit Polgár cómo batí el récord de Bobby Fischer

LA CASA DEL AJEDREZ

© Judit Polgár

© Editorial La casa del ajedrez

Calle San Marcos, 41

Teléfono 91 521 2008 – Madrid – 28004

Email: info@lacasadelajedrez.com

Dirección Internet: <http://www.lacasadelajedrez.com>

Dirección editorial: Andrés Tijman Marcus

Consejero editorial: Daniel Elguezabal Varela

Traducción: Antonio Gude

Diseño de portada: Claudia Tijman

Fotos por (entre otros): Barnabas Hornétzi, Zsuzsa Petö, Mihaly Moldovay y Mirror Australia

I.S.B.N.: 978-84-128359-3-9

Depósito Legal: M-19039-2024

Impreso en España – Printed in Spain

No está permitida la reproducción total o parcial de esta publicación, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopias, por registro u otros medios, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

Sumario

Signos convencionales	4
Prefacio.	5
1 Trucos.	9
2 Redes de mate.	39
3 Cazando a la dama.	54
4 La jugada intermedia.	60
5 Historias con final inesperado.	66
6 Mejorando la disposición de las piezas	73
7 Juego de peones.	91
8 Dominación de pieza.	98
9 Ventaja en desarrollo.	116
10 Atacando al rey no enrocado	128
11 El arte de la simplificación y elementos de la técnica de finales de mate	156
12 Atacando sin damas	190
13 Partidas decisivas.	217
14 Partidas memorables.	239
15 Amsterdam 1989. Diario del torneo OHRA.	298
Índice de partidas.	356
Récords y resultados.	359

Signos convencionales

±	Las blancas están ligeramente mejor
∓	Las negras están ligeramente mejor
±	Las blancas tienen ventaja
∓	Las negras tienen ventaja
+−	Las blancas tienen ventaja decisiva
−+	Las negras tienen ventaja decisiva
=	Igualdad
∞	Con compensación
↔	Con contrajuego
∞	Posición confusa
?	Error
??	Grave error
!	Buena jugada
!!	Jugada excelente
!?	Jugada interesante
?!	Jugada dudosa
++	Mate

Prefacio

Hace mucho que había concebido la idea de publicar una colección de mis mejores partidas.

Durante años, fui consciente de que el momento de llevar a cabo mi sueño seguía estando lejano. En tanto que ajedrecista profesional, invertía la mayor parte de mi tiempo y energía jugando en torneos y en el entrenamiento, de modo que cada vez que recordaba la idea del libro debía decirme a mí misma: "Más tarde, más tarde..."

En esa época de mi vida, varios editores me contactaron y, aunque no estaba preparada aún para embarcarme en un proyecto definitivo, eso me hizo sentir que, poco a poco, la idea iba tomando forma.

El momento crítico

La Copa del Mundo, en 2009, resultó un momento decisivo para el nacimiento de mi libro. En la tercera eliminatoria me enfrentaba a Boris Gelfand, un oponente muy fuerte que, en última instancia, resultaría el ganador de torneo. Perdí la primera partida, con negras, y, durante mi preparación para la segunda, no encontré la forma de romper su favorita Defensa Petrov.

Decidí improvisar con la Apertura de Alfil, y al comienzo del medio juego emprendí un ataque con sacrificios en el mejor espíritu del Gambito de Rey, mi apertura favorita cuando niña. La partida resultó ser la única derrota (en ajedrez clásico) de Gelfand en toda la competición. Eventualmente, perdí el desempate, pero eso no fue suficiente para estropear la magia: por un momento pareció resurgir para muchos (incluida yo misma) la Judit de 1988, capaz de imprimir su sello a numerosas brillanteces.

Con ese sentimiento nostálgico, decidí que había llegado la hora de escribir el libro, en el que la muchachita del pasado jugaría un importante papel. Al regresar a casa, y mientras esperaba mi vuelo en el aeropuerto de Moscú, hice "oficial" mi decisión, compartiéndola con mi marido Gusztav. A él le encantó la idea y yo aprecié mucho su entusiasmo, apoyo y ánimos desde entonces.

Detalles preliminares

Había algunos detalles técnicos que requerían precisarse antes de ponerse manos a la obra. La mayoría de mis mejores partidas habían sido publicadas en todo el mundo en numerosas revistas e incluso libros acerca de mi carrera, a cargo de otros autores. En consecuencia, decidí que debía adoptar un enfoque diferente al habitual de "Partidas selectas de Judit".

Tras considerables dudas, decidí estructurar el material como un manual, antes que como una autobiografía. De esa forma, podría resultar instructivo para jóvenes jugadores o aficionados con aspiraciones a progresar, además de constituir una guía orientativa a sus padres o entrenadores. Ciertamente contendría numerosas historias autobiográficas, que irían saliendo a la luz sin respetar un orden cronológico.

Sin falsa modestia, puedo decir que, desde muy tierna edad, jugué un ajedrez atractivo y eficiente, y pronto me quedó claro que un solo libro no cubriría toda mi carrera.

Para hacer realidad este proyecto, era preciso encontrar un editor que me permitiese la libertad de acción que necesitaba. Así, tras reunirme con su creativo director, Jacob Aagaard, decidí trabajar con Quality Chess.

Me cautivó el entusiasmo de Jacob, su optimismo y su aceptación de que el libro se escribiese de la forma que yo quería. Así que pronto llegamos a un acuerdo y él me ofreció su asesoramiento durante el complejo proceso de escritura.

Puesto que yo no tenía experiencia como escritora, necesitaba la ayuda de un colaborador.

Incluso mucho antes de que el proyecto hubiese tomado forma, había compartido mis ideas con mi viejo amigo Bob (Mihail Marin). Conozco a Bob desde 1990, cuando él permaneció con mi familia en Budapest en varias ocasiones, en las que jugábamos al ajedrez, entrenábamos y nos divertíamos. Muchos años después, trabajamos juntos regularmente y él incluso me acompañó como segundo a algunos torneos, incluido el Campeonato Mundial de San Luis, en 2005.

Sabía que Bob tenía grandes conocimientos y amplia experiencia en diversas áreas del ajedrez. Es un autor de éxito, que ha escrito muchos buenos libros, pero lo más importante para mí es su amor y entusiasmo por el ajedrez.

Bob se sumó encantado al proyecto y ahora que el libro está terminado puedo decir que ha sido un gran consejero y ayudante en todos los aspectos. Además, el trabajo conjunto resultó estimulante y divertido.



Novi Sad, 1990: (izquierda a derecha.) Mi madre, Pal Benko, Susan, Marin, Hazai, ¡yo!, Morvay y Sofía

Fuentes de información

Muchas de las partidas de este volumen no han sido publicadas previamente. Algunas de ellas fueron jugadas contra mis entrenadores o *sparings*, en sesiones de entrenamiento. Las he recuperado de mi polvoriento archivo de planillas.

Desde mis primeros años de ajedrecista, mis entrenadores me enseñaron a escribir regularmente el tiempo consumido tanto por mi oponente como por mí. Esto permitiría a los entrenadores aportar información acerca de mi forma de pensar, mi posible superficialidad en momentos críticos o, por el contrario, mis indecisiones.

Tal información resultó útil igualmente para este libro. En mis comentarios, frecuentemente hago referencia a la situación del reloj, a fin de extraer interesantes conclusiones de naturaleza psicológica. Como curiosidad, añadiré que ni siquiera hoy día he dejado de lado la práctica de anotar el tiempo...

La estructura

Este primer volumen cubre el período de mis primeros años hasta 1991, cuando, a los 15 años, 4 meses y 28 días, rompí el récord de Fischer aproximadamente por un mes y me convertí en la gran maestra más joven de la historia.

Los capítulos están dispuestos conforme a su complejidad, comenzando por los más sencillos. El objetivo es incrementar el valor didáctico del libro, pero también da fe del rápido progreso que experimenté a tan temprana edad.

Los cinco primeros capítulos se concentran en elementos tácticos simples, y los tres siguientes en nociones de juego posicional. Los capítulos 9-12 subrayan las sutilezas en las fases de transición de la apertura al medio juego, y del medio juego al final.

Los doce primeros capítulos tienen sobre todo fragmentos de partida. Las cosas se hacen más complejas en los capítulos 13 y 14, que incluyen partidas completas (con una sola excepción). En el capítulo 15 (el último) damos un paso adelante pasando revista al multifacético universo de los torneos de ajedrez.

Un viaje nostálgico al pasado

Uno de los aspectos más gratificantes de mi trabajo en este libro era la posibilidad de visitar el pasado. Reproducir mis viejas partidas me permitió recordar recuerdos únicos y, al mismo tiempo, me vi sorprendida por mi fuerza de juego a tan temprana edad. También me produjo la sensación de que a mí jugar al ajedrez me resultaba tan natural como respirar.

Por momentos no pude evitar sonreír al percibir mi ingenuidad en ciertas situaciones. Ahora ¡sin duda podría enseñarle a aquella jovencita un par de cosas!

Aunque como persona he cambiado mucho desde entonces, puedo decir felizmente que no ha cambiado nada mi amor por el ajedrez, ni lo mucho que disfruto jugando hermosas partidas.

Muchas veces la gente me ha preguntado cuál es la razón de mis tempranos éxitos.

El talento y la ambición deben haber desempeñado un papel significativo, pero mi entorno familiar fue el factor más importante. Mis padres eran ambos profesores vocacionales. Mis hermanas y yo les estamos agradecidas no solo porque hayan dedicado su vida a nuestro éxito, sino también porque nos educaron con un positivo conjunto de valores.

Yo fui afortunada por haber sido la más joven de las tres, de modo que mis padres tenían ya mucha experiencia cuando comenzaron a educarme como jugadora de ajedrez.

Por otra parte, crecer rodeada por mis hermanas mayores Susan y Sofía fue muy estimulante, pues ellas siempre se ofrecían a ayudarme cuando lo necesitaba. No hay palabras suficientes para describir mis sentimientos hacia Susan y Sofía. Y estoy feliz de que, después de todos estos años, sigamos tan unidas, a pesar de las distancias geográficas que nos separan.

Agradecimientos

Me gustaría expresar mi agradecimiento a:

Todos mis entrenadores y *sparrings*.

Organizadores, patrocinadores, oponentes y árbitros, sin los cuales la vida ajedrecística no existiría.

Todos mis enemigos, que me estimularon a superarme.

Por último, y no lo menos importante, gracias a todos mis seguidores. Espero que disfruten con este libro.

Judit Polgár
Budapest, Julio de 2012



1. Trucos



Mostrando mi partida con Chilingirova (Ver página 19)

Cuando un adulto pierde ante un joven jugador, la excusa más habitual es: "¡Me cazó en una trampa!" El significado usual de este tópico es que el joven jugador cambió inmerecidamente el curso lógico de una partida de forma radical. A fin de entender esta asociación de ideas, trataré de aportar una definición adecuada de "truco" en la partida de ajedrez.

Considero el truco como una operación táctica básicamente simple (no más de dos o tres jugadas), pero bien enmascarada. Requiere imaginación, espíritu alerta, falta de prejuicios y capacidad para percibir intuitivamente los matices dinámicos de la posición. Estas cualidades permiten detectar, prever o bosquejar un posible truco.

Muchas de estas cualidades son características de los jugadores muy jóvenes. ¡Para un niño no hay nada más estimulante que engañar al oponente! A medida que pasan los años, tendemos a confiar sobre todo en el conocimiento y la experiencia, perdiendo parte de las cualidades antes mencionadas.

Mi forma favorita de subrayar la impresión artística creada por los trucos en el tablero y su carácter inesperado es compararlos con el mago que saca un conejo de su chistera. Este es un aspecto que cautiva a los niños. Los adultos pueden sonreír al presenciar el espectáculo de un mago, pero no creen en milagros, aunque no puedan explicarlos por medios lógicos.

Yo fui catalogada muy pronto de jugadora tramposa y seguí estando considerada así durante el resto de mi carrera. Se decía que me sacaba continuamente trucos de la manga. Aun admitiendo que ese es un importante rasgo de mi juego, espero que este libro demuestre que mi estilo general era más completo.

Debo confesar que siempre que examino una posición, mi tren de pensamiento tiende a tomar una dirección táctica. Muchas veces he planeado trucos con considerable anticipación, tratando de mostrarme todo lo inocente posible, a fin de evitar darle pistas a mi oponente.

Es interesante señalar que las más altas autoridades tienen diferentes opiniones acerca de este último aspecto. Me sentí especialmente honrada cuando Vasily Smyslov me calificó de "bosquejo de Tal", comparándome con el más brillante campeón mundial de todos los tiempos. Y no me sentí menos halagada cuando Korchnoi me describió como "¡una jugadora de café!".

Plantear trucos es un arma muy útil, pero que no excluye una visión estratégica o los conocimientos ajedrecísticos básicos. Por el contrario, puede resultar un excelente complemento para ambos. Además, los trucos se producen frecuentemente en nuestras partidas, por más que nuestros oponentes sean cada vez más conscientes de ese peligro.

Cómo convertirse en un "tramposo"

Bajo la guía de mi padre, pasé muchas horas diarias resolviendo estudios, problemas y posiciones tácticas. Mi padre consideraba que el ejercicio de resolución era muy importante, porque requiere concentración y cálculo preciso, es decir, lo que más se necesita al jugar una partida. Disponíamos de muchos libros, que mi padre había coleccionado durante años. Muchas veces estudiaba con Sofía y, más tarde, también tuve la oportunidad de acceder al cuarto de trabajo de Susan (Susan es siete años mayor y entonces ya practicaba un entrenamiento serio). En nuestro apartamento había una pared con 30 pequeños tableros de ajedrez con las posiciones que se suponía eran nuestros deberes.

Otro método común de preparación era jugar partidas de *blitz* y otros tipos de partidas rápidas. Mi padre nos buscaba continuamente oportunidades para practicar, de modo que invitaba con frecuencia a casa a jugadores destacados. Esa intensa práctica desarrolló nuestras habilidades para orientarnos rápidamente en posiciones desconocidas, así como la percepción de matices

tácticos, que podríamos describir como intuición. También nos ayudó a memorizar mejor jugadas de apertura y familiarizarnos con esquemas típicos del medio juego y el final. Otro efecto positivo en mi caso es que durante los torneos sentía menos presión o tensión.

Por supuesto, en nuestras incontables partidas de *blitz* había infinidad de pifias, pero incluso en un juego científico como el ajedrez aprender a aprovechar las posibilidades, es importante. Mientras que la utilidad de jugar partidas de entrenamiento con diferentes controles de tiempo es relevante para la mayoría de los temas cubiertos en los siguientes capítulos, las partidas de *blitz* están más estrechamente relacionadas con las secciones sobre trucos.

Las partidas a la ciega también jugaron un importante papel y recuerdo que hubo días en los que jugué contra Sofía (y otros oponentes) al menos diez partidas. Al cabo de un tiempo, analizar e intercambiar ideas con otros jugadores sin tablero por medio me resultaba natural. Hay mucha diversión en este tipo de actividad, ya que puedes hablar sobre cierta partida o posición con la misma naturalidad con que comentas la película que has visto la noche anterior. Por otro lado, también puedes leer libros y revistas de ajedrez mientras viajas o antes de acostarte.

Me gustaría añadir que la preparación de aperturas no era entonces importante. Esta puede ser la razón por la que, incluso hoy, mi punto fuerte es el medio juego. El único capítulo de este libro tangencialmente relacionado con la apertura está dedicado a la ventaja en desarrollo, pero incluso en él me concentro sobre todo en decisiones tomadas ante el tablero y no en la aplicación de un determinado conocimiento.

En el presente capítulo veremos algunas situaciones típicas en las que surgen ciertos trucos tácticos. Más adelante, los dividiremos en subcapítulos, según el objetivo.

Los jugadores son especialmente vulnerables a caer en trucos cuando se relajan prematuramente o se encuentran en apuros de tiempo. El siguiente ejemplo ilustra ambos aspectos perfectamente. Era una partida de *blitz* (lo que implica que ambos estábamos apurados de tiempo desde la primera jugada) en la que se llegó a una posición muy simplificada y aparentemente anodina.

Jozsef Palkovi-Judit Polgár

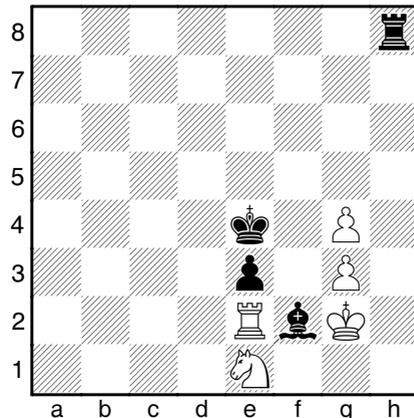
Partida de entrenamiento

Budapest (*blitz*) 1989

Jozsef frecuentó nuestra casa durante muchos años.

Fue un jugador profesional durante mucho tiempo, pero actualmente solo trabaja como instructor de niños. Solíamos pincharnos uno al otro durante las partidas de *blitz*, a fin de divertirnos.

Las blancas están sometidas a cierta presión, pero debido a la reducida cantidad de material, deberían conseguir tablas. Al realizar su siguiente jugada, Jozsef preguntó: "¿A qué estás jugando aquí?"



1. ♖xf2?

Esta parece, ciertamente, la solución más sencilla.

1...♖h2+!

Después de 1...exf2, las blancas tendrían pocos problemas para hacer tablas, pero el error de Jozsef fue dar por supuesto que yo debía tomar la torre.

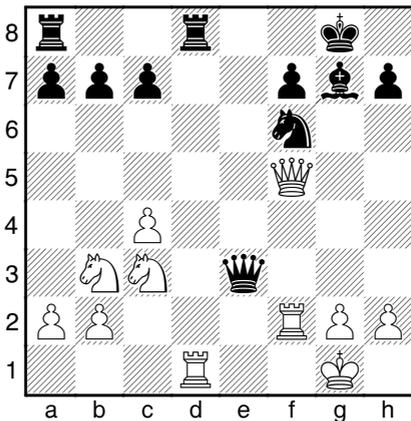
Su falta de alerta ante el peligro puede explicarse por el hecho de que en la posición inicial yo no tenía ninguna amenaza táctica. Su última jugada hizo posible el truco.

Después de 2.♙xh2 exf2, el peón corona. La desafortunada posición del caballo es el factor decisivo, pues las blancas no pueden impedir simultáneamente ...f1♚ y fe1♚. Siempre disfruto cuando hago algo inusual que resulta ser bueno.

Las blancas abandonaron.

Ahora mostraré un caso típico de detalles objetivos, estrictamente relacionados con la posición, que me permitieron ejecutar una sencilla pero muy bonita operación táctica.

Dr N.N.-Judith Polgár Budapest 1984



Se diría que las blancas disponen de algunas posibilidades tácticas, en vista del debilitado enroque negro, pero su mala coordinación es el factor decisivo. La torre de "f2" está clavada, lo que crea problemas en la primera fila, mientras que el caballo de "b3" no toma

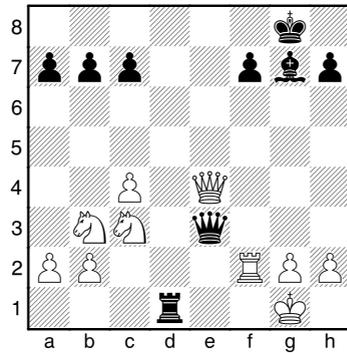
parte en la lucha. Estos factores me dieron la posibilidad de lograr ventaja con una jugada un tanto paradójica.

19...♘e4!

Atacando la torre clavada y el sobrecargado caballo de "c3", atareado con la defensa de la primera fila. Mi oponente ni siquiera sospechaba que yo pudiese permitirle su siguiente jugada.

20.♚xf7+

Los problemas de la primera fila se ponen de manifiesto tras 20.♖xd8+ ♖xd8 21.♚xe4 ♖d1+!



Las blancas pierden la dama.

20...♙h8

El jaque no ha mejorado la posición de las blancas y mi rey está seguro en el rincón.

21.♘d5

¿Qué otra cosa jugar? Si 21.♘xe4, continúa 21... ♖xd1++.

21...♚xf2+ 22.♚xf2 ♘xf2 23.♙xf2 c6

Y eventualmente convertí mi ventaja material.

Este caso fue más bien simple. No debería requerir mucho tiempo observar la falta de armonía en el campo blanco y encontrar el castigo correcto. Lo más habitual es que los defectos orgánicos en la posición enemiga y los trucos que de ellos se derivan se encuentren más ocultos. Examinemos una situación así.

Alon Greenfeld-Judit Polgár

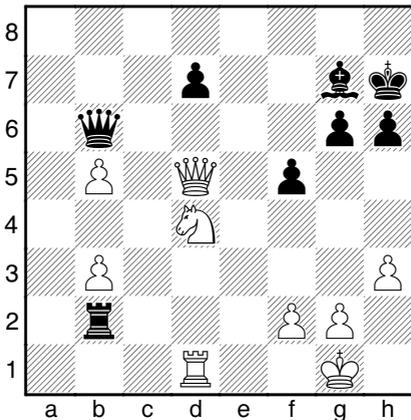
Haifa 1989

Era la primera vez que jugaba en el equipo

absoluto de Hungría. Algunos de los jugadores más fuertes de mi país estaban ausentes y yo defendí el segundo tablero, tras Pinter y delante de Susan.



La forma en que por entonces nos preparábamos



Hasta aquí, las cosas no habían ido cómo yo quería. Había planteado el Gambito Benko, mi arma principal por entonces contra 1.d4, pero

no había logrado compensación suficiente.

Las blancas tienen un peón de ventaja, una posición centralizada y un rey más seguro. En muchos finales, la presencia de un peón pasado distante puede ser el factor decisivo, pero, sin embargo, la estabilidad de las blancas en el centro no es absoluta. El caballo está atacado por el alfil y no está defendido por un peón. Por otra parte, interrumpe la comunicación entre dama y torre.

Buscando mis posibilidades prácticas, detecté un truco oculto.

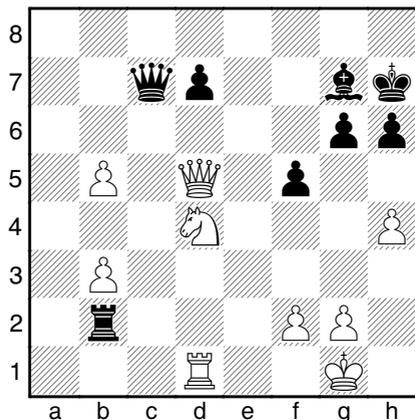
28...♔c7

Esto parece aliviar la presión sobre "d4", lo que hace excusable la falta de alerta de mi oponente, sobre todo porque se encontraba

apurado de tiempo. Puede que pensase que yo quería activar mi dama con ...♖c3 y evaluó, correctamente, que tras su respuesta no tendría tiempo para eso.

29.h4?

Con la fuerte amenaza de demoler la posición de mi rey con h4-h5, la mejor respuesta hubiera sido 29.♖c4, evitando el truco, y con idea de seguir con h4-h5.



29...♖d2!

Mi oponente comprendió inmediatamente que algo serio estaba sucediendo. Lamentablemente para él, su prometedora posición se había transformado de repente en perdedora. Las negras ganan el caballo y, tras algunas jugadas defensivas, también la partida.

30.♖e1

Buscando posibilidades prácticas.

Las blancas no pueden salvar el caballo después de 30.♖xd2 ♖c1+ 31.♔h2 ♖xd2.

30...♖xd2 31.♖f7

Asumo que las blancas siguieron jugando en parte porque estaban apuradas de tiempo, pero sobre todo porque habían recibido un shock. La amenaza ♖e7 es fuerte, pero el rey blanco está expuesto y ahora dispongo de medios simples de contraataque.

31...♖xh4

No solo capturando un peón, sino impidiendo el desplazamiento de la torre, por ...♖c1+.

32.g3 ♖e4

Impidiendo la invasión por la columna "e".

33.♖d1

Persiste en la idea de doblar piezas mayores en séptima.

33...♖c2 ♖xd7

La torre blanca sigue sin poder abandonar la primera fila, debido al mate en pocas jugadas: 34.♖xd7 ♖e1+ 35.♔g2 ♖e4+ 36.f3 ♖e2+ 37.♔h3 ♖h1++.

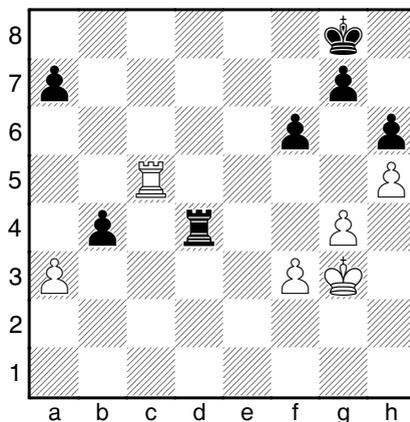
34...♖xb3

Tras haber sido neutralizadas sus posibilidades de ataque, las blancas no vieron sentido a seguir jugando y abandonaron.

En el siguiente ejemplo, sabía que mis posibilidades de ganar no eran muy altas, a pesar de mi peón extra.

Rob Bertholee-Judit Polgár

Amsterdam 1990



La ventaja de espacio de las blancas en el flanco de rey les ofrecería fuerte contrajuego si yo llevase mi rey en apoyo del peón pasado.

Cuando se realizó la siguiente jugada, pensé que debería haber alguna forma de confundir a mi oponente.

34.♖a5

Esto no es un error, pero mantener la tensión difícilmente puede considerarse una buena idea, sobre todo porque solo le quedaban

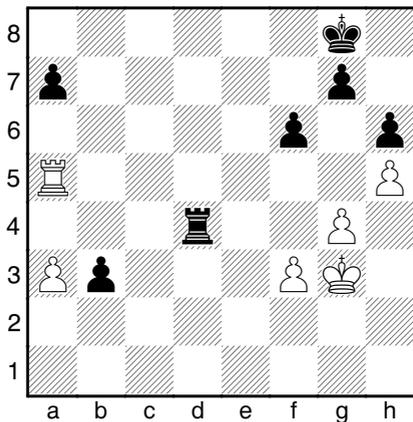
dos minutos para alcanzar la jugada 40. Creo que Bertholee estaba convencido de que podía controlar por completo la posición.

Tras 34.axb4 ♖xb4 35.♖a5 ♜b7, mi posición sería demasiado pasiva para pensar en ganar.

Mi oponente probablemente pensaba que después de 34.♖a5 bxa3 35.♖xa7 su torre incluso sería la más activa, pero no se dio cuenta de que yo podía complicar las cosas.

34...b3

Jugué esto después de solo un minuto de reflexión, sin mostrar la menor excitación, a pesar de haber planeado ya el truco. De esta forma, evité despertar sospecha en mi rival.



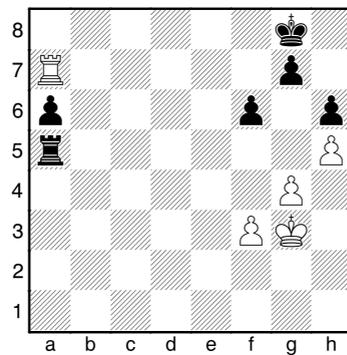
35.♖xa7?

Bertholee probablemente confiaba en que los peones pasados se cambiarían, con tablas inevitables. Sin embargo, cuando vemos un peón tan avanzado en el tablero, deberíamos comprobar minuciosamente las cosas.

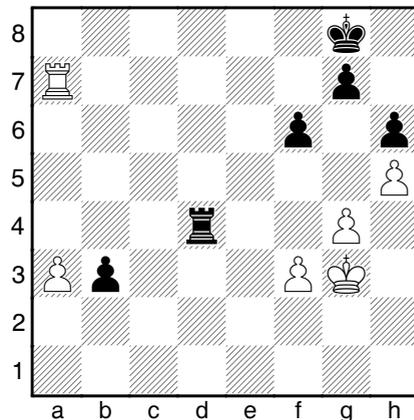
Por supuesto, es muy difícil psicológicamente admitir que has adoptado el plan erróneo, pero esto es algo con lo que el jugador tiene que lidiar todo el tiempo: mantener un enfoque autocrítico y un estado de alerta. Siempre es mejor cancelar un mal plan a tiempo que seguirlo ciegamente.

La única jugada salvadora era 35.♜b5!, tomando bajo control la columna "b", antes de que sea demasiado tarde. La siguiente línea no es tan simple como lo hubiera sido de tomar

en "b4" en la jugada 34, pero las negras no podrían conseguir gran cosa: 35...♖d3 36.a4 ♔f7, y las negras necesitan varios tiempos para crear algo concreto, lo que permite a las blancas mejorar lentamente su posición. 37.a5, con idea de crear un peligroso aspirante a la promoción, con ♜b7xa7 en el momento oportuno. 37...a6 38.♜b6 ♖d5. La única forma de mantener el equilibrio material. 39.♖xb3 ♖xa5 40.♜b7+. Las blancas se apresuran a situar su torre detrás del peón pasado, situando, al mismo tiempo, bajo presión al flanco de rey contrario. 40...♔g8 41.♖a7



El rey negro no puede dejar desprotegidos los peones de su flanco, porque permitiría a las blancas una peligrosa mayoría. Dado que el peón "a" no puede coronar con la única ayuda de la torre, la posición es tablas.

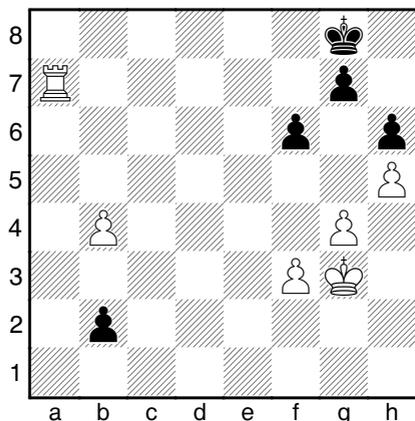


35...♜b5!

De pronto, resulta que el peón negro es imparabable. Tras realizar esta jugada, temí, por un momento, que mi oponente sufriese un infarto, pues era evidente que se encontraba en estado de shock. Un minuto antes esperaba unas tablas, y ahora la posición estaba perdida...

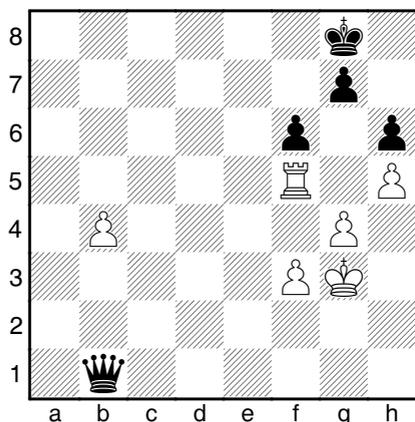
36. axb4 b2

Curiosamente, la poderosa torre no tiene forma alguna de controlar la casilla "b1". La columna "b" queda bloqueada y la casilla "a1" no está disponible.



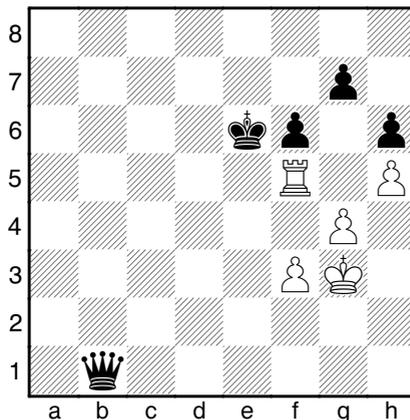
37. Ra5 b1 38. Rf5

Puesto que las blancas no pueden promocionar su peón, tratan de crear una fortaleza. Sin embargo, la torre no queda sólidamente situada.



38... ♖xb4 39. ♔g2 ♔f7 40. ♔f2 ♔e6 41. ♔g2 ♖b2+ 42. ♔g3 ♖b1!

Tratando de simplificar a un final ganado con ... ♖xf5. Esta idea no hubiera sido posible si las blancas pudiesen conservar su peón pasado en "b5".



Llevar la torre a "a5" o "c5" equivaldría a perderla con ... ♖e1+ o ... ♖g1+, respectivamente, de modo que solo dispone de una opción.

43. Rf4 ♖b8!

Creado una clavada mortal. Las blancas están en *zugzwang* y abandonaron.

Es interesante señalar que los jugadores a veces no logran prever el peligro, ni aunque exista una pista. En la siguiente partida, mi oponente no sospechó nada, ni siquiera después de que yo plantease mi primer truco, todavía no decisivo.

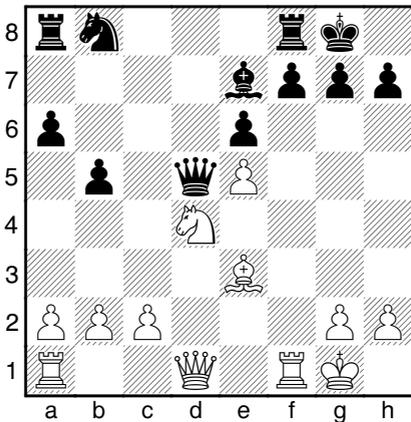
Judit Polgár-Szilvia Szalay

Gyongyos 1985

Gyongyos es la localidad natal de mi padre, a una hora de Budapest, donde vivíamos. Durante el torneo nos alojamos en casa de su hermana, lo que nos permitió compartir buenos momentos con nuestros primos.



Jugando *blitz* con Sofía. Gyongyos 1985



Las negras parecen tener una posición bastante sólida, pero están ligeramente subdesarrolladas.

Sus piezas son menos seguras de lo que podría parecer a primera vista. De todos modos, si logran jugar ...♘c6, su posición sería perfecta, así que debía aprovechar este momento favorable.

Mi siguiente jugada la había planeado de antemano. Conocía el tema y quería dar a mi

oponente la oportunidad de caer en un segundo truco, esta vez mortal.

15. ♘f5!

Aunque esto da ventaja a las blancas, las negras siguen en la partida.

El caballo es tabú, porque la dama estaría colgando, y las negras no tienen tiempo de 15...♙xd1? por la sencilla jugada intermedia 16. ♘xe7+.

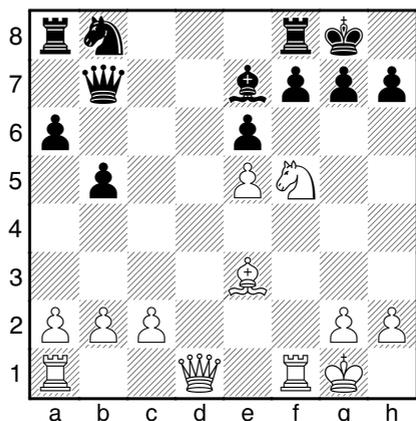
15... ♙b7?

Curiosamente, y tras haber apreciado los trucos que contenía esta posición, las negras aún no presintieron el peligro que se les avecinaba.

O quizá se dejaron llevar por el pánico y perdieron la concentración, tras la inesperada jugada precedente.

En el ajedrez, como en la vida, lo mejor que puedes hacer cuando recibes un shock es mantener la calma y la objetividad.

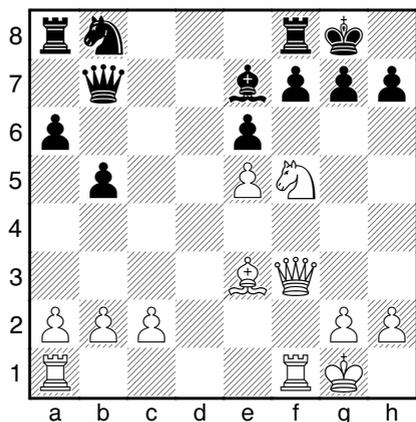
Seguir con el desarrollo 15...♘c6 sería la reacción tranquila y correcta. Las blancas solo tienen una ligera ventaja tras 16. ♙xd5 exd5 17. ♖fd1.



16. ♖f3!

Una fuerte jugada intermedia, tema al que dedicamos una sección especial. La jugada reitera el mismo tema: sobrecarga de la dama negra, que esta vez no está defendida (como lo estaba en "d5").

Además, la torre de "a8" está colgando y todos estos elementos hacen que las negras pierdan material.



16... ♖a7

16... ♖c6 permitiría otro truco elemental:

17. ♖xc6!

17. ♖xe7+

Posiblemente una continuación más técnica habría sido 17. ♖xb7 ♖xb7 18. ♖xe7+ ♖xe7

19. ♖c5, que también gana calidad, tras haber simplificado la posición.

Pero por entonces casi siempre prefería mantener las damas sobre el tablero, aunque tuviese ventaja material, pues con damas me sentía más a mis anchas. Es curioso, sin embargo, que en un capítulo posterior veamos que no dudé en cambiar damas cuando esa era la mejor forma de consolidar la ventaja.

17... ♖xe7 18. ♖xa7 ♖xa7+ 19. ♖h1

Y gané poco después.

En los ejemplos que hemos visto, preparé trucos enmascarados, que mis oponentes no lograron detectar. También jugué muchas partidas en las que mi oponente planteó un truco sin estar obligado a hacerlo. Echaremos un vistazo a algunos fragmentos instructivos sobre este tema.

La Olimpiada de Salónica

Fue mi primera participación en una Olimpiada y también el primer gran éxito de las hermanas Polgár. Susan jugaba en el primer tablero, yo en el segundo y Sofia reserva. Ildiko Madl defendía el tercer tablero. Las medallas de oro que allí conseguimos demostraron al mundo que nuestros resultados previos no habían sido casualidad.

Recuerdo que durante el viaje a Grecia evaluábamos nuestras posibilidades. Mis hermanas y yo decidimos que lucharíamos por las medallas de oro, mientras que Ildiko era más modesta y se conformaba con una medalla.

El equipo era inusualmente joven, con 16 años de promedio. Sofia acababa de cumplir 14, yo tenía 12, y Susan e Ildiko 19. Incluso según los estándares actuales, no es un mal promedio. Cuando los periodistas nos vieron por primera vez en la sala de prensa, pensaron que aportábamos una nota de color a la historia del evento, pero a medida que la competición iba avanzando, quedó claro que éramos *la historia* de la Olimpiada.